

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, íd. 1,50 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

EL ESPEJUELO

El Comité de Unión Republicana del distrito de la Inclusa, de Madrid, ha publicado un documento incongruente que, más que de crítica política, resulta el cartel religioso de una novena hecha en pro de determinado hombre.

Acerba es la censura de los jefes republicanos, y en esto y en exponer las habilidades atrayentes del señor Romero Robledo, estriba la importancia del documento.

No se tratan en él asuntos doctrinales ni dogmáticos, y deja sin resolver tantos problemas como tienen á su cargo los organismos locales y de distrito. Es más bien la textura literaria, una especie de erupción en que la piel política de los firmantes aparece adornada con colores y eflorescencias incompatibles con la salud espiritual de todo buen republicano.

Encuentran el obstáculo, para la consecución de nuestros propósitos, en lo pequeño; en lo que puede salvarse elevando los músculos de la pierna y saltando sobre ello; y olvidando la propia dignidad de todo organismo que jamás debe hacerse esclavo de ningún hombre, no se acuerda de la escoba, que con su impulso lleva y trae, pero desde luego aleja todo lo atentatorio á la higiene de la nación.

Son los jefes un accidente, en ocasiones, poco interesante, para la vida de los partidos. Intangibles cuando su historia y sus actos lo justifican, pueden ser destituidos de una autoridad temporal y delegada, porque siempre es anterior y superior al jefe el que le otorga su representación.

En los grandes momentos de la historia, si los jefes se han anulado ó no existían, siempre ha surgido del vivero una inteligencia ó una voluntad capaz de llevar á las masas á la lucha activa ó á la reposada del estudio, según las tiempos exigieran una ú otra cosa.

No sembrar cañamones por miedo á los gorriones, fué siempre el lema del labrador cándido que, no sabiendo usar el espantajo, renuncia de antemano á una cosecha provechosa.

Los jefes de los partidos republicanos no deben ser confundidos por nosotros y formar un solo conjunto. Hay en ellos personalidades muy respetables que no sólo al partido en que militan, sino á la humanidad entera, han ofrecido su tiempo, su inteligencia y su salud. Otros, por el contrario, han descubierto en su persona las venalidades del hombre insustancial; pero si estos gorriones son los que se teme coman el trigo republicano, démosle envenenado.

Más racional sería que los republicanos del distrito de la Inclusa, imitando á la Unión Republicana de Toledo, que es un pacto presentado más que escrito, buscaran la concordia de todas las voluntades republicanas, y de la suma de todos sus exponentes resultaría la fuerza ó energía necesarias para implantar en España nuestro sistema de gobierno.

En nuestra capital la jefatura es única y varia. La ejerce casi siempre por aclamación el más merecedor y con espíritu democrático que desconocen los grandes

republicanos de las grandes poblaciones hace cesión momentánea de ella y la comparte entre todos, con lo que nada pierde la dirección de los asuntos y el conjunto de principios políticos encomendados á nuestra defensa, ni la investidura augusta.

Pensar que entre los jefes republicanos más ó menos activos, pero todos honrados y la esfinge de doble cara que hoy personaliza Romero Robledo, debemos elegir ésta, es absurdo é irracional.

Los caducos, los cansados, los viejos, los impacientes, los que tienen su centro de gravedad en *equilibrio inestable*, tienen por instinto de conservación sus fuerzas, ¿pero hace pensando bien la transcendencia de sus determinaciones? ¿es lícito y honrado en política, que una entidad oficial organizada se pase con armas y bagaje al enemigo llevándose también su archivo que era su historia?

Si se hace esto desdeñando á hombres siempre conocidos republicanos para buscar la sonrisa de otro político, que no es republicano hoy, y si mañana llega á serlo será condicionalmente, es una falta de lógica que pugna con el buen sentir.

Tal vez, estos republicanos impacientes no ven que puede estar en la imaginación de Romero Robledo, tamiz por donde todas las veleidades han pasado, el pensamiento de aparecer como el más fuerte servidor de la naciente monarquía de Alfonso XIII, llevando al pie del trono *las leales masas republicanas* como en campo distinto creó la escena el Sr. Pidal, llevándose á las *honradas masas carlistas*.

Esta nueva habilidad *Romerit*, bien pudiera tener como premio para él, la presidencia del primer Consejo de la futura monarquía, y como castigo para los variables republicanos el estigma de haber sido comparsas en una farsa histriónica.

Bueno es avisar que la última maniobra de Romero Robledo, puede ser el uso cinagético del espejuelo.

¿Cuántas alondras irán á él?

Si los pseudo-republicanos quieren ir á la Monarquía, y el Sr. Romero Robledo quiere llevárselos, váyanse enhorabuena, porque de ningún modo hemos de pedirles derechos de *pontazgo*.

Tiro rápido.

El País se ocupa extensamente del banquete que se ha dado el Diputado por Illescas, Sr. Retortillo.

¿Y todavía combate este periódico la yernocracia!

Porque no ignorarán ustedes que el anfitrión está casado con una hija de Catena, propietario de *El País*.

**

Sólo que el bombo no le resulta.

Dice que asistieron *todos* los que le conocen y le quieren; unos trescientos.

Hombre, un Diputado que entre electores, amigos y clientes no le conocen ni quieren más de trescientos.

Pocos son.

**

También asistió Aguilera.

Lo comprendemos: necesita que le apoye en el Ayuntamiento el exteniente alcalde exconservador.

**

El Sr. Gallego Martín, exrepublicano y boticario, dijo que á Retortillo le habían votado todos los elementos *sanos* del distrito.

Como suponemos que éstos serán sus amigos y clientes, auguramos un fracaso al Sr. Gallegos, porque ó enferman los sanos ó se verá precisado á vivir, como otros, en su pueblo, de LA CARIDAD.

**

Al resumir el Diputado, se congratuló de que su elección representaba el triunfo de la libertad y de la democracia.

Sería de la democracia con tupé.

Porque la auténtica estaba representada por el republicano Sr. Cabañas.

Al decir de un periódico, doscientas setenta y nueve manos aplaudieron el discurso de Sagasta.

¿Tendría alguno tres?

Porque entre los liberales, y en tiempo de repartirse el botín, no hay ninguno manco.

El *pater* de Tarancón ha dicho y hecho un millón de disparates contra la representación de *Electra*.

Por lo visto, este señor, desde que se quedó sin el chache, ha perdido los estribos.

Por si tenían que ir ó no en la procesión del Corpus los niños de la escuela de un pueblo inmediato á Zaragoza, hubo una cuestión entre el cura y el maestro resultando éste herido y aquél muerto.

Cuándo se convencerán los legisladores que la función de éstos y aquéllos es diferente y la esfera de acción distinta.

Dejaran á cada uno cumplir independientemente su misión y no ocurriría esto.

Weyler ya está en Madrid.

Pero pronto volverá á salir.

El martingala que se trae es muy bonito.

Treinta pesetas de dieta y comer á costa de amigos y subordinados.

¡Ah! y no romper botas yendo en tren ó á caballo.

Mientras nosotros nos vamos al Muni, los franceses, se están colando en Marruecos.

Nuestros gobernantes siempre tan listos.

Como que se pasan y nunca llegan á tiempo.

A que no saben ustedes lo primero que haremos.

Construir una iglesia y un convento.

Y tal vez alguna plaza de toros.

Pero ninguna escuela.